

HABITANTES DE SANTA CRUZ.

Los sucesos de la noche del 31, habían terminado mi vida política; la situación creada por ellos se hizo gravemente crítica, y en la imposibilidad de tomar ya parte alguna en esta situación, mis votos se dirijian al cielo, para que no hubiese una sola lágrima que derramar.

En tal estado de cosas, se me hace comprender, que las exigencias de la Junta creada en la Laguna, quedarían transigidas si yo salia de Santa Cruz, al mismo tiempo que se me manifiestan los temores que se os viniese á atacar; á los pocos momentos suena la alarma y el arrebato: mi resolución no podia ser dudosa; hice saber á la Junta, que estaba pronto á pasar á Cádiz. Este nuevo sacrificio era necesario; si no á vuestra seguridad, porque jamas he podido creer, que hayan hijos de Tenerife que provoquen una guerra sangrienta entre sus hermanos, al menos á vuestro reposo; y no dudé un momento hacerlo. Llevo gravado en mi alma, el mas vivo deseo de que renazca la paz en vuestro suelo; no lo dudareis, santacruceros, por que haceis justicia á los sentimientos que siempre abrigó mi corazón; y conmigo vá el dulce consuelo, de que mientras dure mi voluntario destierro conservareis un grato recuerdo de cuanto he deseado vuestro bien; y al regresar al hogar doméstico no recibiréis con menos aprecio al que no ha vivido mas que por vosotros y para vosotros.

A bordo del Místico Buen-mozo, en el Puerto de Santa Cruz 3 de Agosto de 1843.—*Pedro M. Ramirez.*



IMPRENTA ISLEÑA.

HABITANTES DE SANTA CRUZ.

Los sucesos de la noche del 31, habian transformado mi vida politica; la situacion creada por ellos se hizo gravemente critica, y en la imposibilidad de tomar ya parte alguna en esta situacion, mis votos se dirijen al cielo, para que no habiese mas otra alternativa que derrotar.

En tal estado de cosas, se me hace comprender, que las exigencias de la Junta creada en la Pazona, quedarian transgredidas si yo salia de Santa Cruz, al mismo tiempo que se me manifiestan los temores que se me vinieren a atacar; a los pocos momentos surgen la alarma y el sobresalto, mi resolucion no podia ser dudosa; hice saber a la Junta, que estaba pronto a pasar a Cobiza. Este nuevo sacrificio era necesario; si no a vuestra seguridad, porque jamas he podido creer, que haya hijos de Tenerife que propongan una guerra sangrienta entre sus hermanos, al menos a vuestro respecto; y no habia un momento que perder. Habia gravado en mi alma, el mas vivo deseo de que yo naciera la Paz en vuestro suelo; no lo dudabais, santos santos, por que habia justicia a los sentimientos que siempre abrigó mi corazon; y coningo se el dulce consuelo, de que mientras duró mi voluntario destierro conservais en vuestro recuerdo de cuanto he deseado vuestro bien; y al regresar al hogar doméstico no recibiris con menos aprecio al que no ha vivido mas que por vosotros y para vosotros.

A bordo del Místico Buen-moro, en el Puerto de Santa Cruz 3 de Agosto de 1813.— Pedro M. Ramirez.

